

¡Por todos los Dioses!, con ustedes... Ramón García Domínguez: la bondad en el sexto dedo de la mano

María MARKOTEGI *

Mi agradecimiento al inventor de la máquina de pintar platos, hecho tras el cual Renoir fue despedido de su trabajo, convirtiéndose, de esta forma, en obligado artista

Jeremías Erro

42 Siloquiar acerca de Ramón García Domínguez (qué importante no olvidar el apellido materno, aquel del último quejido anterior al primero propio) supone el contar los múltiples hormigueos que acontecen alrededor de la vida de un pirata que quiso ser escritor por las desventuras aparentes que ofrecían parche y pata de palo (¡milagrosas posibilidades que ofreció a los nietos de mi abuelo!), o, acaso, por la benignidad que generaba la beatífica tiranía del mítico sexto de la mano (¡larga vida a la existencia del seis!).

No subsiste, inicialmente, la menor intención de realizar un panegírico que avale la teoría de una generación de escritores navarros —puño foral en alto— que tienen como propio el territorio de un femenino abecedario de incierto paladar. En primer lugar, porque la literatura como medio de expresión, en nada se asemeja con la necesidad particularista de “hacer literatura”, eso que María Moliner define como “hablar muy bien sobre algo pero sin un sentimiento verdadero o un propósito serio”. En segundo, porque el hecho de escribir supone una forma de desasogada desnudez propia de individuos pobladores de los más diversos territorios. Crear innecesarios corsés a un espacio plural que bebe de todo un Universo Cultural, máxime en este siglo XX pueblerino y común, es una labor forunculosa, propia de anhelos añagazados en una Historia de pasados de sabor narcisista, impropio.

El pirata

Cierta vez el rey Artajerjes preguntó a Hipócrates, médico famoso, cómo debía proceder para combatir de modo eficiente las epidemias que diezaban al ejército persa. Este respondió:

“Obligad a todo nuestro cuerpo médico a estudiar Aritmética. Al practicar el estudio de los números y la figura, los doctores aprenderán a razonar, desarrollando sus facultades de inteligencias pues aquel que razona con eficacia es capaz de hallar los medios seguros para combatir cualquier epidemia”.

La formación de Ramón García, maestro, periodista, literato-comunicador, le ha permitido cultivar, no sólo el difícil arte del magisterio sino el de los más diversos géneros periodísticos. Tal vez el insigne Beremís Samir logró transmutarse en este navegante capaz de narrar en las corrientes de la fantasía, del realismo con el tino preciso de un ideólogo de las letras. Es por ello, por lo ingente y denso de una producción que abrumaría al alguien borguiano que comparte conversación, cetro literario con Eudoro Acevedo, por lo que se han analizado cuatro libros elegidos por la misma población a quien van dirigidos: monstruos y brujas de pelos multicolores, profusión de pecas, agilidad lingüística rayana en lo impropio, a la par que por una dosis de malicia socarrona propia de seres desprovistos de cualquier señal de vergüenza.

Perder para ganar

Wells anhelaba profesores de olvido para que el planeta no se convirtiera en un interminable museo, sin otra perspectiva que un porvenir dedicado a conservar el pasado. Obviamente, Butler no tuvo ocasión de leer la hazaña alterada de los comuneros de Castilla vivificada en un siglo XX de reivindicaciones laborales en las que el debate se ofrece al servicio de lealtades mayúsculas: la amistad, el bien, el grupo, en un espacio múltiple en el que las existencias de un injusto siglo XVI nadan parejas a la visión idealizada de un grupo de infantes cuasi suicidas del excinto ciclo superior de la EGB. Ambos espacios, cosidos en un mundo propio de los locos del *tamagotchi*, llegan por esa vía a la consecución de una familiaridad asombrosa en la que lo cotidiano se pincela con el color de lo interesante, lográndose una aprehensión plena.

43

Un pasado histórico vehemente marcado por el asesinato-inmolación de tres gloriosos, cabeza y representación de la voz colectiva, viviendo la transformación ulterior en manos de personajes cotidianos regidos por una existencia en el mundo más coercitivo de los que pueden existir: la infancia, grupúsculo social ajeno a la palabra resignación. Superado el peligro primigenio de dar prioridad a la historia sobre la ficción, el narrador, transmutado en un mundo algodonerero, rehace el pasado con una precisión que haría gritar a Cansinos Asséns su mítica frase.

Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera

Si Edgar Allan Poe creaba poemas como si resolviese ecuaciones matemáticas, acaso, denunciando su inadaptación al mundo, este corsario reconvertido transmuta la realidad acomodándola a esa existencia beatífica que es tan propia de su propia esencia.

Renata, superviviente a unos padres de los sesenta, gente por lo demás común y olvidadiza, vive en el mundo de guarderías compactas creadas por los adultos para resolver con tono bur-

gués la incapacidad paterno-materna de configurar un mundo cultural propio. En palabras de Juan Farias, “la sustancia dramática procede de los elementos que alteran la rutina...” (*sic*), si es que ésta puede existir en la cotidianidad de quien, a lo largo del día, abarca todas las personalidades imaginables.

Futura concertista predestinada a dominar el inglés por aquello de la utilidad, es salvada por el Recuerdo generado en una parte de la autoridad por el *alter ego* del autor: Germán Ruiz Villalobos, discípulo de la frase de Rémy de Gourmont: “Debemos ser felices, aunque sólo sea por orgullo”.

¡Por todos los dioses!

No hay mayor realidad ni más cierta que la que uno mismo cree. En oposición al grado opuesto al llano nace este abanico de historias en las que lo fantástico deja un hueco a la realidad que fue. Es real el hecho de que Atlas sostiene el mundo, obvia la existencia de Prometeo, navideña la de Aquiles, negar las mismas puede suponer la creación de un agujero negro en la mente única de la población mundial que, hasta un pasado próximo, vivió del calor mítico de Dioses, hombres mágicos transmutados en personajes reales, próximos a la cotidianidad del Uno.

44

La realidad, por lo demás pacata y poco onerosa, cobra en este libro cuasi de estudio, pedagogía en bruto, extensión a una fantasía que trasciende los límites de la irrealidad para convertirse en mágica entrada al mejor de los espacios: el de la imaginación. El niño, y con él el adulto que nunca dejó de serlo, rompe las vallas de las múltiples cárceles personales para ramificarse en una vivencia tangible al corazón, arriesgada, rocambolesca, atractiva pero, sobre todo, dotada del objetivo de despojar al lector de su manto de fantasma desconocido en aventurero-héroe-salvador, logrando romper el camino único de una imaginación mediática y dotando al individuo de una autosatisfacción ególatra puntualmente deseable.

Fascinación por mundos lejanos, deseo de romper con la realidad, “esa imagen nuestra que surge en todos los espejos”.

Cuéntame todo

Aunque de por sí, las relaciones materno-filiales saben de puentes de conflicto, este diálogo confeso a uno proviene de dos espacios que terminan, necesariamente, por confluir: la existencia primaria exenta de otro conflicto que el de la misma existencia junto con el prototipo de mujer que nunca leyó *El encuentro con Beatriz* o acerca de la fiabilidad.

Una confesión a uno que pudiera ser una fábula sobre el amor y las dependencias, terribles telas de araña causantes de la mayor falta de libertad a la que se va a enfrentar el ser humano. Los poderes ocultos de estas armas arrojadas harán a los protagonistas-víctimas moverse en historias circulares obsesivas. Una forma de existencia que adopta una acción muy garciadomingueciana: la convivencia graciosa casi conflictiva de seres absolutamente grises

a los que nuestra propia imaginación ulterior debe resolver una acción nunca perfilada por el metrogoldenmayesco *The End*.

Pequeñas mujeres que viven alrededor del yo sin romper ni romperse, acaso guiadas con la dulzura de los verdaderamente felicianos. Entre rosa y rosa la única espina es la de no saber ser.

Los sueños que con sus fugaces sombras hacen burla del ánimo, no vienen de los templos de los dioses, ni los mandan de arriba los espíritus. Cada cual se forja los suyos de acuerdo con el estado de su exigente conciencia

Alfred Nobel

Bibliografía (de literatura infantil y juvenil)

- *El hipopótamo, la tortuga y el elefante*. Edic. Don Bosco, colec. Teatro Edebé (teatro) 1976.
- *Un grillo del año dos mil y pico*. Edit. Susaeta, colec. Las Campanas (novela) 1981.
- *El que se fue a Sevilla*. Caja de Ahorros Popular de Valladolid (teatro) 1981.
- *¡Soloman!* Edit. Escuela Española, colec. Caballo de Cartón, (novela) 1987.
- *Teatro del revés*. Caja España (Valladolid), colec. Fuente Dorada (teatro) 1987.
- *Perder para ganar*. Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 75 (novela) Zaragoza, 1989.
- *Soloman y ¡Por todos los dioses!* Edit. Norma (Bogotá-Colombia) colec. Torre de papel, 1989.
- *Una piraña en mi bañera*. Edic. Paulinas, colec. Zoo de Papel, (novela) 1989.
- *Nos han robado la oreja*. Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 126, (novela) Zaragoza, 1991.
- *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*. Edit. Luis Vives, colec. Ala delta nº 155 (novela) Zaragoza, 1992.
- *Sentado te engorda el cu...* Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 171 (teatro) Zaragoza, 1994.
- *Por todos los dioses...* Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 198 (relatos) Zaragoza, 1996.
- *Cuéntamelo todo*. Edit. Luis Vives, colec. Sueños de Papel, nº 11, (novela juvenil) Zaragoza, 1996.
- *Renata juega al pringate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera*. Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 222 (novela) Zaragoza, 1998.